

Título

JÓVENES PERUANOS : ¿MIGRACIÓN O DESARROLLO INTERNO?

Texto

JÓVENES PERUANOS : ¿MIGRACIÓN O DESARROLLO INTERNO?

Doris Sánchez Pinedo
Congresista de la República

En la actualidad, casi 209 millones de jóvenes en todo el mundo, es decir, el 18% del total, vive con menos de un dólar al día y 515 millones, es decir, casi el 45%, con menos de dos dólares al día.

Los jóvenes constituyen una parte considerable de los 175 millones de migrantes totales a nivel mundial ellos migran ante la carencia de empleos para absorber el creciente contingente de mano de obra, la búsqueda de un mejor nivel de vida o, de sociedades más justas (con menos disparidades internas)

En el Perú, sólo el 21.5% de los jóvenes, logra alcanzar el nivel de educación superior, siendo este porcentaje mayor en las jóvenes: 22.9%, frente a un 20.2% de los jóvenes. La tasa de desocupación de la población joven, comprendida entre los 15 y 29 años, al 2004 alcanza a ser el 11.5%³⁴. El 79% del total de la población juvenil ocupada, comprendida entre 15 y 29 años, está constituida por trabajadores independientes; frente a un 21% que realizan sus actividades como trabajadores dependientes.

Pero además del desempleo que afecta fuertemente a los jóvenes existe una apatía respecto de la política y la falta de interés en participar en organizaciones tradicionales, hecho que parece caracterizar a las generaciones jóvenes de muchos países. Para muchos jóvenes, el mundo de la política dista mucho de su realidad cotidiana de la escuela, el esparcimiento y la necesidad de encontrar trabajo. Muchos no ven una relación entre esas realidades y el efecto que la política tiene en su vida diaria.

Un reciente estudio del BID afirma que los jóvenes que migran representan " pérdida de capital humano en los países y zonas de origen de los migrantes, lo cual se asocia no sólo con la llamada "fuga de cerebros" (emigración altamente calificada), sino también con todo el proceso de reproducción y calificación "básica" de la fuerza de trabajo y su salida hacia los países y regiones más desarrollados. Sin embargo según señala dicho estudio: el crecimiento de la población inmigrante, en algunas localidades superando a la nativa, ha generado en éste temor por la pérdida de homogeneidad y cohesión social. Esto produce movimientos de rechazo en la sociedad receptora, así como propuestas de leyes para restringir el acceso a los servicios sociales de la población inmigrante, entre otras reacciones, algunas de ellas particularmente violentas. En el mercado de trabajo es frecuente la discriminación y explotación de la mano de obra inmigrante, en especial la indocumentada, la carencia de seguridad social y múltiples formas de violación de los derechos humanos, así como la distorsión y segmentación de los mercados laborales en los que se insertan los inmigrantes.

Ante los peligros que entraña la migración y la pérdida del país de su más valioso "capital social", es indispensable señalar que no podemos aspirar a ser competitivos si se mantiene la tendencia de fuga de los jóvenes cerebros. Necesitamos diseñar políticas de gobierno que permitan a los jóvenes que egresan, insertarse laboralmente con éxito. A los jóvenes del área rural, por ejemplo ...a diferencia de quienes viven en la ciudad, no les falta trabajo, sino enlazarse con el mercado para comercializar y acceder a cambios tecnológicos que aumenten su productividad y eleven sus bajos ingresos, por eso es que me remito a que las políticas y estrategias en Ciencia, Tecnología e Información sigan tratándolos como a la "cenicienta".

Hay necesidad de apoyar los emprendimientos juveniles y reforzar aquellos que operan informalmente, potenciando su energía y productividad, para ello hemos trabajado leyes como la Ley Marco de Ciencia y Tecnología, y un proyecto de ley específico sobre Biotecnología, y mejora de condiciones para científicos que retornan al país, entre otras propuestas legislativas. Es a través de ellas que podremos articular la oferta y demanda nacional tecnológica, expresada en las miles de empresas que existen en el país y que representan una fuente latente de empleo para los jóvenes que hoy migran buscando un mundo que reconozca y compense sus esfuerzos, porque esta gestión es clave, me ha mortificado que al CONCYTEC lo transfieran al Ministerio de Educación. Debería crearse un Ministerio de Cultura, Ciencia y Tecnología.

Juntos, los jóvenes formados técnica e intelectualmente y, ese creciente sector de empresarios que empiezan a surgir a la largo y ancho del país, podrán por fin, superar la pobreza y abordar el desarrollo. Son ellos quienes cual ejército de hormigas laboriosas podrán a través de sus diversas especialidades contribuir a eliminar el analfabetismo, promover la salud alimentaría, sembrar valores y lo más importante fortalecer nuestra autoestima.